La israelí **Maayan Eitan** debuta con una novela ácida, descarnada y reflexiva que causó gran revuelo en su país

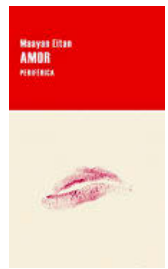
La oscura antesala de la prostitución

por **MARTA REBÓN**

¿Cómo salvar el amor en un mundo donde convive con la agresión y la explotación sexual, de la pornografía a la violación, de la prostitución al acoso, fuera e incluso dentro de la familia? ¿Se puede construir una identidad femenina al margen de su relación con los hombres, y ser esa «mujer libre» de la que habló Doris Lessing en *El cuaderno dorado*? Lo último se desliza en una cita de *Amor*, el debut de Maayan Eitan, y estos dilemas palpitan en la narración, en primera persona, de Libby (*corazón mío*, en hebreo, el sobrenombre que le endosa su proxeneta Asaf). En las noches de una desdibujada ciudad israelí ella vende su cuerpo y juventud –«Aprendí que, si les dices que tienes dieciocho años y estás dispuesta a hacer cualquier cosa, el resto les da igual»– sin que lleguemos a averiguar del todo por qué lo hace, aunque diga «porque quiero».

Libby tiene una mirada distanciada hacia el sexo, del que habla de un modo explícito. Lo que es una constante, sobre todo en la primera de las dos partes (*Putas palabras*), es el trajín y la deriva espaciales: entra y sale de moteles, de habitaciones particulares, de espacios sombríos en la playa, a bordo de un coche en que un empleado de Asaf la lleva a ella y a otras de un punto de encuentro al siguiente, con una mezcla de desparpajo nihilista y de intimidad emocional. Se añade a este efecto de dislocación que Libby, como narradora, no es fiable: evita ser concreta, incurre en contradicciones, subvierte el tiempo. Afirma algo para negarlo a continuación, desconcierta al lector para mantenerlo en una duda permanente, pues entiende que la prostitución se alimenta de embustes: se miente al cliente –edad, nombre, historia personal, la obtención del orgasmo– y se miente, también, en la vida «normativa».

Aunque hay algo más: una verdad que la autora no desvela de forma clara, sino a través de la voz evasiva y disociada de Libby, que juega con los límites del lenguaje y la conciencia. Porque el verdadero tema de esta novela noctívaga no es tanto la prostitución como su antesala: el trauma de la protagonista, plasmado con pulso admirable en un párrafo (*Alguien*), que le desintegrará la memoria, la identidad, la autoestima y la percepción coherente del mundo. «Crecer fue un error, algo que ya no podré reparar», se dice. Su única estrategia de supervivencia es un eterno deambular, un estancamiento en la expectativa. *Amor* es una manera nueva de explicar cosas viejas, lo cual no es poco. L



MAAYAN EITAN
AMOR
Traducción de Gerardo Lewin. Periférica. 112 páginas. 13,50 e.

Oralidad y transgresión son las armas de **Nell Leyshon** para crear esta fábula sobre la magia de la educación

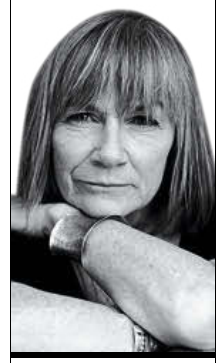
Un viaje por las máscaras de la libertad

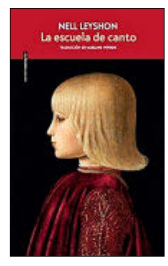
por **CARMEN DE PASCUAL**

«Tengo una sensación/ tengo una sensación como si el verano el otoño el invierno llegaran a la vez/ tengo una sensación como si nada nunca fuera a ser igual». La voz de Ellyn, una –todavía, al inicio de la narración– niña, la hija mediana de unos humildísimos aparceros ingleses del siglo XVI, nos guía por esta atípica novela de formación. Y decimos voz en el sentido figurado, pues, como es habitual en las novelas de Nell Leyshon (Glastonbury, 1962), el relato está escrito en primera persona, articulado muchas veces en torno a una mezcla de monólogo interior y reproducción taquigráfica de lo hablado, de lo escuchado, y porque es su voz, su habilidad con el canto (reservado en la época a los varones), la que actúa como detonante de la transformación de Ellyn.

La escuela de canto es una historia de descubrimientos: del mundo externo, el de la propia escuela y todo lo que brinda frente a la paupérrima rutina de la granja; pero también del mundo interno: de todo el alcance de la mirada, la emoción, el lenguaje, el cuerpo, la libertad. Esa dualidad se aprecia también en la elección del título (esta novela, novedad de 2022, se ha publicado, hasta donde sabemos, antes en castellano y en alemán que en su original inglés) en las distintas lenguas. Mientras que el título de la edición en español es una traducción directa del inglés (*The singing school*) y así insiste en lo que desde fuera contribuye al cambio, en alemán se ha optado por el equivalente a *Yo, Ellyn*, frase que la protagonista repite en varias ocasiones hacia el final de la historia, como si la transformación que hace la niña, en todos los ámbitos, realmente sólo conduzca a un sitio que siempre existió, el de la conciencia de sí misma.

Y en esa transformación asistimos a una combinación desordenada en la que la protagonista unas veces atisba el paraíso (un paraíso que sabe efímero, pues su condición femenina acabará por revelarse) y otras desciende a los infiernos, casi repasando el catálogo de los pecados capitales en sus encuentros con los adultos (desde la envidia y la avaricia maternas, hasta la lujuria de un preceptor). Todo en sólo unas semanas que son un bellísimo cuento, a veces de miedo, otras de amor (por su hermana, por aprender, finalmente por sí misma), al que la agramaticalidad y la oralidad dotan de gran fuerza y ritmo. Un cuento lleno de poesía y misterio. L





NELL LEYSHON
LA ESCUELA DE CANTO
Traducción de Mariano Peyrou. Sexto Piso. 218 páginas. 19,90 euros. Ebook: 11,99 euros.